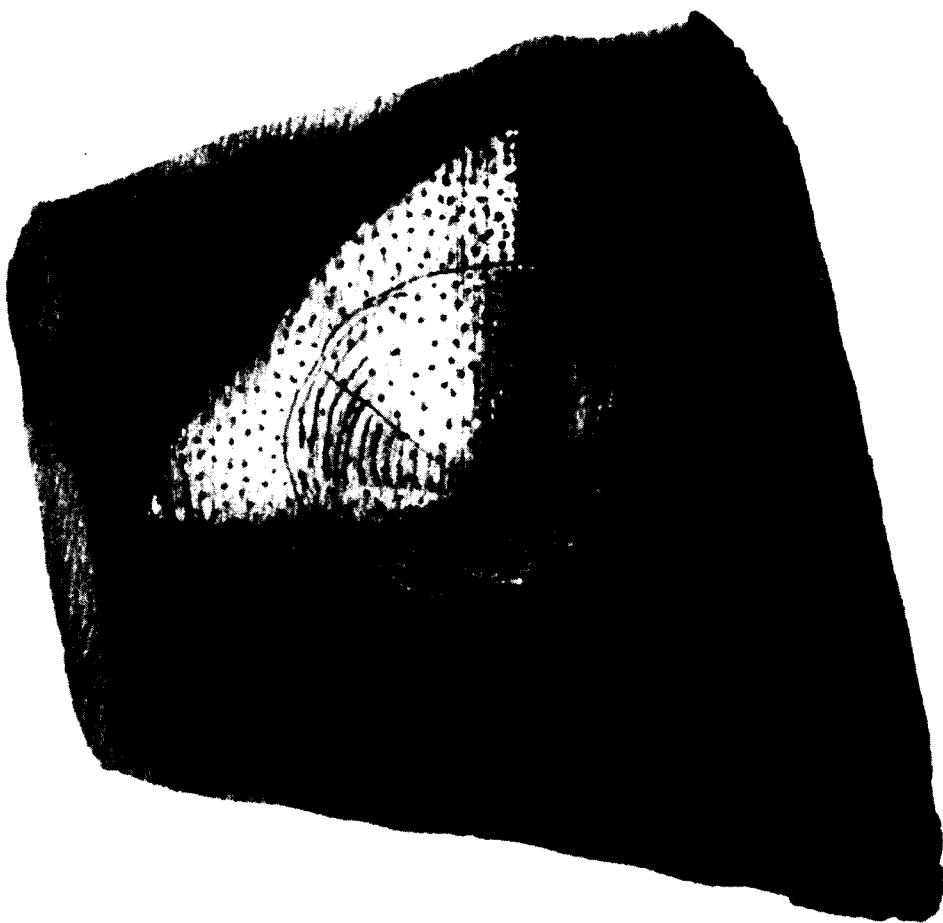


AMORES IMPRECISOS



PERSONAJES

LARISA, 30 años, aproximadamente.

JOSÉ RAMÓN ZAMBRANO, 40 años.

La acción se desarrolla en un restaurante. Época actual. José Ramón tiene una taza de café express servido y una copa con algún digestivo. En el lugar de Larisa hay lo mismo, más un pastel a medio terminar. José Ramón fuma viendo hacia el infinito. Larisa se acerca a la mesa mirándolo sin que él la advierta. La luz es de media tarde, cálida.

ESCENA I

LARISA: Nunca me voy acostumbrar a esa mirada.

JOSÉ RAMÓN: ¿Cuál mirada?

LARISA: Esa... perdida, con cierto desdén complaciente... que quiere ser profunda y apenas llega a nostálgica...

JOSÉ RAMÓN: Siéntate.

José Ramón se levanta y le saca la silla para que Larisa se siente, ésta no se sienta.

LARISA: Yo también me voy a poner a otear el horizonte...

Se lleva una mano a la frente como visor y pone cara de intelectual.

LARISA: Miro una vieja cerda que no ha dejado de comer en toda la tarde y se acomoda el vestido para que no se le vea la panza de noventa centímetros de diámetro y le está preguntan-

do a su marido si todavía la encuentra atractiva.

JOSÉ RAMÓN: Siéntate. Te van a oír.

LARISA: Ni siquiera se enteraría de que estoy hablando de ellos. Ella cree que está "rellenita" porque se parece a Lilia Prado.

José Ramón se sienta, deja que ella quede de pie, toma su cigarro otra vez, la ignora y mira al infinito.

LARISA: Cualquiera diría que tienes en la cabeza algo que revolucionará el pensamiento del nuevo milenio.

Larisa se sienta y enciende un cigarro.

JOSÉ RAMÓN: ¿Te gustó el vino?

LARISA: Déjame pensarlo...

JOSÉ RAMÓN: Dime si te gustó y ya.

LARISA: *(Igual.)* Déjame pensarlo...

JOSÉ RAMÓN: ¿Pedimos la cuenta?

LARISA: Déjame pensarlo...

JOSÉ RAMÓN: Estás tirando la ceniza.

LARISA: No me dejas pensar.

(Pausa.)

No, sigue hablando, sigue hablando, por favor. Cuando hablas pienso mejor.

JOSÉ RAMÓN: Lo dudo mucho.

LARISA: Cuando hablas trato de entender qué es lo que pasa por tu cabeza realmente, qué es lo que no mencionas, lo que tratas de ocultar diciendo... diciendo... que el nuevo gobierno nos puede traer buenos contratos... ándale, algo así. Con tu optimismo como bronceador en el polo norte...

José Ramón toma un trago de su copa.

LARISA: Mientras tomas un traguito tímido de tu cognac.

JOSÉ RAMÓN: No estés así, por favor. Larisa, yo te quiero.

LARISA: Gracias. Me das una aspirina cuando estoy en terapia intensiva. Tu generosidad me desarma.

JOSÉ RAMÓN: Siempre has sido en demasía demandante, pero creo que esa etapa de nuestras vidas ya pasó y tienes problemas para aceptarlo. Creo que más adelante, cuando tengas la capacidad de asimilar de una forma madura mi decisión podremos tener una relación relajada y armónica.

LARISA: Madre santa...

JOSÉ RAMÓN: Estoy tratando de mantener una actitud ecuánime, si me permites.

LARISA: Tu actitud ecuánime es bastante insultante. Qué poca madre tienes.

JOSÉ RAMÓN: Tal vez mi decisión de dejar... dejar la casa fue por tu manía de utilizar palabras altisonantes.

LARISA: Será porque contigo sólo puedo hablar con groserías.

JOSÉ RAMÓN: Creo que el hombre de la barra me está mirando lascivamente.

Pausa. Larisa voltea. Pausa.

LARISA: ¡Me está viendo a mí!

ESCENA II

Cambio de luz a una nocturna. José Ramón y Larisa intercambian asiento. Sus actitudes son distintas, de gente más joven; José Ramón muestra cierto interés

en Larisa. Brindan.

JOSÉ RAMÓN: Salud...

LARISA: No he dicho que sí...

JOSÉ RAMÓN: Sólo estoy diciendo salud.

Pausa.

LARISA: Es que ronco. Quiero decir... me da... me da... Nunca he vivido con nadie...

JOSÉ RAMÓN: Entonces no digas que me quieres, Larisa. Es más sencillo.

LARISA: Yo sí... me da miedo que sólo quieras...

JOSÉ RAMÓN: ¿Utilizarte?

LARISA: Por decirlo de algún modo.

Pausa.

JOSÉ RAMÓN: Hablas como si yo fuera el único que quiere un hijo.

LARISA: Quiero un hijo, pero te quiero a ti. A ti.

JOSÉ RAMÓN: Yo también. No podría tener un hijo de nadie más.

LARISA: Yo cumplo con todos tus requisitos.

JOSÉ RAMÓN: ¿Y eso es un agravio?

LARISA: Sí.

A Larisa se le escapa una lágrima.

JOSÉ RAMÓN: ¿Y eso?

LARISA: No sé si debo dejarme hacer esto..., ¿qué puede justificar que yo haga esto?

JOSÉ RAMÓN: No lo hagas. Olvidalo.

El rostro de José Ramón se descompone.

LARISA: José Ramón...

JOSÉ RAMÓN: No me creo capaz de pedirte algo que te lastime... "Pedirte" No, esa no es la palabra. A pesar de todo, a pesar de mí, tú y yo hemos estado juntos, más juntos de lo que nunca he estado con nadie.

LARISA: Porque no hay mucha gente que te aguante, corazón.

Pausa.

JOSÉ RAMÓN: Cuando has estado triste y yo he estado contigo, he tenido que soportar que me desprecies por el simple hecho de que te quiero, porque si yo te quiero para ti me vuelvo execrable.

LARISA: Pero eso siente cualquiera que está deprimido.

JOSÉ RAMÓN: Y tú siempre tienes el mismo estado de ánimo, querida, o sea que contigo siempre me siento execrable. ¿No te parece agotador?

LARISA: Odio cómo me dices querida.

JOSÉ RAMÓN: Quisiera que mi hijo tuviera tu tono de voz.

LARISA: ¿Y si es niña?

JOSÉ RAMÓN: ¿Entonces sí vamos a tenerlo?

LARISA: ¿Vamos, Kimosabi?

JOSÉ RAMÓN: Pide otra copa, vamos a brindar.

LARISA: No me gusta que me emborraches para conseguir lo que quieres.

JOSÉ RAMÓN: ¡Lo queremos los dos! Tú dijiste que también... O tal vez al único que le quedó claro fue a mí...

LARISA: Clarísimo... también para mí.
(Pausa.) ¿Quieres pastel?

JOSÉ RAMÓN: Si ya no lo quieres, déjalo.

LARISA: No te estoy ofreciendo porque ya no lo quiera.

JOSÉ RAMÓN: No, gracias.

LARISA: No entiendo.

JOSÉ RAMÓN: Habla.

LARISA: Te soy tan desagradable...

JOSÉ RAMÓN: No me eres desagradable, es sólo que ya te conozco.

LARISA: Gracias.

JOSÉ RAMÓN: Realmente es agotador que siempre andes mendigando una palabra de afecto o atención. Me es agotador, querida.

LARISA: Yo no sé porqué te amo si eres tan, pero tan mamón.

JOSÉ RAMÓN: Tú tampoco eres la más carismática, déjame decirte.

LARISA: Es que no entiendo...

JOSÉ RAMÓN: ¿Te podrías explicar?

LARISA: No, explícame tú: ¿cómo le vas a hacer para acostarte conmigo?

JOSÉ RAMÓN: Pues como lo hace todo el mundo... heterosexual...

LARISA: ¿No crees que el bebé puede salir con cara de fuchi-vieja?

JOSÉ RAMÓN: El champán produce en mí un efecto...

LARISA: O sea que te vas a tener que emborrachar...

JOSÉ RAMÓN: Pero con champán...

Larisa ríe, José Ramón empieza a reír también.

LARISA: *(Entre risas.)* ¿No podrías decir que te puedo llegar a parecer... atractiva?

José Ramón sigue riendo.

ESCENA III

Volvemos a la luz y a la escena 1.

LARISA: Me está viendo a mí... hay hombres a los que sí les puedo gustar.

JOSÉ RAMÓN: Nunca lo he dudado.

No hagas las cosas más difíciles.

LARISA: Yo no hago las cosas difíciles, las cosas son difíciles.

JOSÉ RAMÓN: Ya te estás emborrachando.

LARISA: Claro..., algo tengo que hacer...

JOSÉ RAMÓN: ¿No te parece de lo más abyecto querer obligar a alguien a que te quiera?

LARISA: ¿Entonces nunca me quisiste?

JOSÉ RAMÓN: No como tú querías. Los dos queríamos un niño, lo perdimos. Ese era el trato.

LARISA: Lo perdí.

JOSÉ RAMÓN: Lo perdimos porque yo también lo estaba esperando y lo quería.

LARISA: ¿Y no te parece de lo más "abyecto" como dices tú, utilizar a una mujer como gallina ponedora? Aprovechándote de mi amor...

JOSÉ RAMÓN: Yo no me aproveché de tu amor, tú me lo impusiste como un yugo..., al que aparte le tenía que pagar peaje.

LARISA: No..., tú lo tomabas como si nadie más lo pudiera tener y como buen hombre de negocios, sacaste buen provecho de él. *(Pausa.)* En el fondo, lo sabía... lo sabía. Nunca me quisiste... *(Pausa.)* Entonces no hice mal...

JOSÉ RAMÓN: Nadie hizo mal. Sólo que no funcionó.

LARISA: Yo lo perdí...

JOSÉ RAMÓN: ¿No te parece ridículo que presumas ante mí de lo único que puedes presumir?

LARISA: ¿De qué hablas?

JOSÉ RAMÓN: Tomas el hecho de poder tener hijos como si fuera un mérito personal... Qué estupidez, por Dios...

LARISA: Me estás haciendo pedazos...

JOSÉ RAMÓN: No es cierto, yo no te culpo de mis enmarañados mentales. *(Pausa.)* Después mando por mis cosas. *(Pausa.)* Salgo a San Francisco mañana.

Pausa.

LARISA: Querías ser padre de medio tiempo entre avión y avión... y por supuesto que yo fuera madre de tiempo completo, incluyendo madrugadas... Qué listo.

José Ramón hace la seña de pedir la cuenta.

LARISA: Ni mi hijo, ni yo, nos merecíamos eso... y por eso... lo perdí...

JOSÉ RAMÓN: ¿Estás diciendo que por mis viajes perdiste al niño? No puede ser...

Pausa.

LARISA: No seas imbécil. Te estoy diciendo que interrumpí el embarazo.

José Ramón queda estupefacto. Largo silencio.

JOSÉ RAMÓN: ¿No estás mintiendo para lastimarme?

LARISA: El universo girando alrededor de José Ramón Zambrano...

JOSÉ RAMÓN: ¡Contesta!

LARISA: Te dije que interrumpí el embarazo. Viajabas demasiado, no fue nada difícil, en ese aspecto... En el otro... al sentimental, me refiero, fue muy... doloroso, él no se merecía venir al mundo sólo porque su madre estúpida amaba a un maricón con instinto maternal...

Pausa.

JOSÉ RAMÓN: ¿Y yo? ¿Dónde quedé yo?

Pausa.

LARISA: Si quieres un hijo... ténlo.

Larisa se levanta y sale con pesadez. José Ramón después de un momento le hace la señal al Mesero de que le traiga otro digestivo. Poco a poco baja la luz.

Oscuro.

